



La misión de fray Antonio de Aranda ante Carlos V en el contexto de las relaciones diplomáticas con la Persia safaví

Fray Antonio de Aranda's mission to Charles V in the context of diplomatic relations with Safavid Persia

Víctor de Lama de la Cruz
Universidad Complutense de Madrid (España)
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6497-3253>
victordelama@pdi.ucm.es

NOTA BIOGRÁFICA

Víctor de Lama de la Cruz es catedrático de Literatura Española en la Universidad Complutense de Madrid. Su labor investigadora se ha centrado en la poesía de cancionero y sus pervivencias en los siglos XVI y XVII. En los últimos años se ha especializado en la investigación sobre libros de viajes y relaciones con Oriente en ese mismo período. Fruto de esta línea son sus libros *Relatos de viajes por Egipto en la época de los Reyes Católicos* (Madrid, Miraguano, 2013), *María mártir. Pasión y muerte en la hoguera de una española en Jerusalén (c. 1578)* (A Coruña, Sielae, 2019), la exposición *URBS BEATA HIERUSALEM. Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII* en la BNE (septiembre de 2017-enero 2018) y numerosos artículos en revistas como *RFE*, *BRAE*, *Revista de Literatura*, *La Perinola*, *Hispania Sacra*, *Criticón*, *Anales Cervantinos*, *Castilla*, *Goya*, *Mélanges de la Casa de Velázquez*.... Su interés por la transferencia del conocimiento se ha concretado sobre todo en el proyecto editorial "Arcadia de las Letras" (Ed. Laberinto), colección en la que se han publicado 33 monografías.

RESUMEN

A principios de 1531 el franciscano fray Antonio de Aranda fue elegido en Palestina para regresar antes de tiempo de la Custodia de Tierra Santa y llevar a Carlos V unas cartas que le enviaba el Shah de Persia. Esta embajada es poco conocida y no se ha tenido en cuenta para el análisis de las relaciones entre el Emperador y la Persia de los safavíes en los años siguientes a la expansión y asentamiento de los portugueses en las costas del océano Índico. La conservación de una importante colección de cartas, intercambiadas entre ambos mandatarios en los años previos, nos va a permitir describir con suficiente detalle el grado de conocimiento mutuo y analizar la evolución de estas relaciones, que constituyen un capítulo de la diplomacia del Emperador bastante desatendido. Aunque estos contactos no dieron los frutos esperados, demuestran a las claras las posibilidades y limitaciones de una alianza entre imperios alejados para contrarrestar la ofensiva del imperio otomano en un momento crítico de la historia de Europa.

PALABRAS CLAVE

Fray Antonio de Aranda; Carlos V; Shah Ismail I; Shah Tahmasp I; maronitas; embajada.

ABSTRACT

At the beginning of 1531 the Franciscan Fray Antonio de Aranda was chosen in Palestine to return early from the Custody of the Holy Land and bring to Charles V some letters sent by the Shah of Persia. This embassy is little known and has not been taken into account in the analysis of relations between the Emperor and the Persia of the Safavids, in the years following the expansion and settlement of the Portuguese on the shores of the Indian Ocean. The conservation of an important collection of letters exchanged between both leaders in

previous years will allow us to describe in sufficient detail the degree of mutual knowledge and analyze the evolution of these relations, which constitute a rather neglected chapter of the Emperor's diplomacy. Although these contacts did not bear the expected results, they clearly demonstrate the possibilities and limitations of an alliance between distant empires to counteract the offensive of the Ottoman Empire at a critical moment in the history of Europe.

KEYWORDS

Fray Antonio de Aranda; Carlos V; Shah Ismail I; Shah Tahmasp I; Maronites; embassy.

SUMARIO

1. LA MISIÓN DE FRAY ANTONIO DE ARANDA. 2. TESTIMONIOS REVELADORES EN LA VERDADERA INFORMACIÓN DE LA TIERRA SANTA. 3. LA MISIÓN DE FRAY ANTONIO DE ARANDA SEGÚN LAS CARTAS DIRIGIDAS AL EMPERADOR DESDE VENECIA. 4. EL PAPEL DEL VENECIANO ANDREA MOROSINO. 5. LOS CONTACTOS PREVIOS ENTRE EL EMPERADOR Y LOS SAFAVÍES: LA EMBAJADA DE PEDRO DEL MONTE LÍBANO. 6. LA EMBAJADA DE LOS MARONITAS EN 1527. 7. LA PROPUESTA DE CARLOS V EN 1529. 8. CONCLUSIONES. 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. LA MISIÓN DE FRAY ANTONIO DE ARANDA

No es muy conocida por la comunidad académica la misión que fray Antonio de Aranda realizó ante Carlos V en 1531. Sin embargo, en los últimos años se empieza a prestar atención a las relaciones diplomáticas que los persas safavíes establecieron con el Emperador Carlos encaminadas a coordinar sus fuerzas frente al Turco aprovechado que el sultán otomano no podría organizar simultáneamente su ofensiva en el frente oriental y el occidental¹. Se han conservado suficientes documentos, algunos publicados hace más de cien años, que nos permiten seguir con cierto detalle cómo se sucedieron esos contactos, quiénes fueron los actores principales y qué asuntos se trataron en esos intercambios diplomáticos. Por este motivo, me propongo en las siguientes páginas estudiar con detenimiento la embajada de fray Antonio de Aranda ante el Emperador y situarla en el contexto de las primeras embajadas intercambiadas con la Persia de los safavíes. Podremos así ofrecer una síntesis bastante completa de este capítulo de la diplomacia en los primeros tiempos del reinado de Carlos V.

El franciscano Antonio de Aranda se hallaba en Tierra Santa desde septiembre de 1529. Tras finalizar su encargo de celebrar la Semana Santa y la Pascua de Resurrección de 1531 en Trípoli, Aranda se embarca el lunes 16 de abril, en la nave de un veneciano apodado "Testaroxa", en ese puerto de Siria para regresar a Venecia con una misión de mucha trascendencia. Le acompaña en el viaje el milanés fray Miguel de Aquis y, tras una escala prolongada en Chipre, se embarcan en el puerto chipriota de Limasol el 4 de junio en la nave veneciana de Nicolao de Vera rumbo a Venecia, donde desembarcan el 12 de agosto de 1531.

Pero, ¿quién era este improvisado embajador llamado Antonio de Aranda? Apenas conocemos datos biográficos suyos, aparte de los que nos ofrece su obra *Verdadera*

¹ Para la época de Carlos V contamos ahora con los valiosos testimonios publicados por Emilio Sola en el "Archivo de la Frontera" y el artículo de FLORISTÁN, José Manuel, "El Emperador y la herencia política bizantina (1519-1558)", en I. Pérez Martín y P. Bádenas de la Peña (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica: De la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 449-495. Algunas publicaciones nos acercan a las relaciones entre Occidente y los persas época como las de MATTHEE, Rudi y Jorge FLORES (eds.), *Portugal, The Persian Gulf and Safavid Persia*, Leuven, Peeters, 2011; GARCÍA HERNÁN, Enrique, CUTILLAS FERRER, José y MATTHEE, Rudy (eds.), *The Spanish Monarchy and Safavid Persia in the early modern period. Politics, War and Religion*, Valencia, Albatros, 2016; o el trabajo de CUTILLAS FERRER, José, "El siglo XVI y el comienzo de las relaciones diplomáticas con Persia: Carlos V y Šāh Ismā'īl", en M^a Jesús Rubiera (ed.), *Carlos V. Los moriscos y el Islam*, Alicante, Universidad de Alicante-Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 339-346, que ofrece un panorama de esas relaciones diplomáticas desde los tiempos de Tamerlán hasta el siglo XVII y otro más reciente del mismo autor y mucho más documentado: CUTILLAS FERRER, José, "Spain: Relations with Persia in the 16th and 17th Centuries", *Encyclopædia Iranica*, online edition, 2018. Resultan ahora de obligada consulta dos obras de información bibliográfica: la de FLOOR, Willem y HAKIMZADEH, Farhad, *The Hispano-Portuguese Empire and its Contacts with Safavid Persia, the Kingdom of Hormuz and Yarubid Oman from 1489 to 1720*, *Acta Iranica*, Lovaina, Peeters-Iran Heritage Foundation-Freer Gallery of Art & Arthur M. Sackler Gallery-Smithsonian Institution, 2007; y la de THOMAS, David y CHESWORTH, John, *Christian-Muslim Relations A Bibliography History. Vol 7. Central and Eastern Europe, as Africa and South America (1500-1600)*, Leiden-Boston, Brill, 2015.

*información de la Tierra Santa*², la guía más conocida en la España del siglo XVI para peregrinar a los Santos Lugares de Palestina. Aranda nos dice en el prólogo que había viajado a Tierra Santa con más de 45 franciscanos que llegaron a Jerusalén el 8 de septiembre de 1529. El objetivo de su viaje era relevar a los frailes de la Custodia que estaban repartidos en los santuarios que tenían encomendados en Jerusalén, Belén y en otros enclaves de Tierra Santa. Lo habitual es que los franciscanos permanecieran en sus destinos tres años, pero Aranda en la primavera de 1531 ya estaba de vuelta. ¿Por qué Aranda adelantó su regreso? Al final de su obra señala que, estando en Trípoli, el Guardián de Monte Sión le había encomendado lo siguiente: “que de allí me partiese y fuese a la presencia del Emperador con un cierto despacho de grande importancia tocante al favor de los lugares Sanctos y universal utilidad de la Iglesia”³.

A su regreso a España redactó su libro *Verdadera información de la Tierra Santa* y en 1533 se publicó en Alcalá de Henares. En una obra como esa no podía revelar cuál era “el despacho de grande importancia”, pues muy pronto hubiera llegado la noticia a los turcos. De manera que, como mucho, el lector podía preguntarse cuál sería el motivo tan especial que le obligó a este franciscano a precipitar su regreso para visitar al Emperador. Cabría pensar en una ayuda económica, de la que siempre andaba necesitada la Custodia, pero el secreto con que se produce el retorno y varios pasajes de la obra invitaban a pensar en motivos de más trascendencia.

2. TESTIMONIOS REVELADORES EN LA VERDADERA INFORMACIÓN DE LA TIERRA SANTA

En un artículo dedicado a esta misión Agustín Arce 1975 explicó la causa y objeto de la embajada como un intento de impulsar una campaña de Carlos V contra el Turco, aprovechando que la mayoría de la población de Jerusalén y de toda la Tierra Santa le era contraria y que quizá se podía contar con la ayuda de los persas safavíes⁴. Si leemos despacio la obra de Aranda, encontraremos varias pistas de ese interés en armar una ofensiva contra los turcos. Ya en los primeros compases de la obra se fija en la composición demográfica de Jerusalén:

“Habitan en ella al presente cerca de cuatro mil moradores. [...] Es habitada de moros, turcos, judíos y cristianos. Habrá mil moradores de cristianos y más de quinientos judíos. Todos los demás son moros. Porque los turcos son pocos; pero son señores absolutos de todo y de todos, según que acaece en todas las ciudades conquistadas; que los que están en ellas por guarda y gobernación hacen muy a su voluntad de todo y de todos, siendo absolutos señores. [...] De manera que todos somos sus súbditos y muy sujetos. Los judíos son también, de moros y turcos, muy aborrecidos. Los cristianos de moros y turcos son bien mirados o, por decir mejor, no maltratados.

Los moros y turcos son mortales enemigos, porque como los turcos conquistaron esta tierra de los moros, son muy mal queridos de ellos; y los turcos no solo no se fían de ellos, pero trátanlos muy mal, así en las personas como en las haciendas, en tanto que más son tratados como captivos que como vasallos. Porque en la verdad no son señores

² La obra fue un auténtico *best seller*, pues se conservan ejemplares de diez ediciones por lo menos hasta la de 1584. Antonio de Aranda, nacido probablemente en Torrelaguna (actual provincia de Madrid), profesó como franciscano entre los Observantes de la Provincia de Castilla, estuvo en Tierra Santa desde finales de 1529 hasta la primavera de 1531, y ocupó importantes cargos en la orden franciscana. Fue confesor de las hijas del Emperador, las infantas Juana y María, en 1547 (CASTRO, Manuel de, “Fr. Antonio de Aranda, O.F.M., confesor de doña Juana de Austria”, *Archivo Ibero-Americano*, 37 (1977), pp. 101-138) y murió en Alcalá de Henares en 1555.

³ Cito por la edición de 1551: ARANDA, Antonio de, *Verdadera información de la Tierra Santa, según la disposición en que en este año de 1530 el autor la vio y paseó*, Toledo: Diego Ferrer, 1551, f. 107v. Ya antes, en el f. 92v, había afirmado Aranda que el guardián de Monte Sión le había pedido que le acompañase “de Hierusalem a Baruth [Beirut] antes de Navidad para entender en un negocio de importancia”. Años después, al principio de la carta nuncupatoria de su obra *Loores del digníssimo lugar del Calvario* (Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1551), a la infanta doña María, quien luego llegaría a ser la Emperatriz de Austria, Aranda le recuerda que “fuy por la obediencia forçado a dexar aquellos lugares sanctos que más gustava dellos y a traer ciertas cartas al emperador nuestro rey y señor, padre de vuestra alteza, tocantes a negocio de bien universal de la yglesia, cuyo cuidado siempre su majestad tiene” (cuadernillo aii vto.).

⁴ ARCE, Agustín, “Misión de Fray Antonio de Aranda a Carlos V, 1531”, *Archivum Franciscanum Historicum*, 68 (1975), pp. 433-463.

de cosa que posean. E así están como desesperados, deseando y rogando a Dios que vengan cristianos a tomar esta tierra, por vengarse de sus enemigos; e aun porque saben de sus antepasados por experiencia, que serían muy mejor tratados de cristianos que no son de los turcos. E creedme, pues escribo estando despierto, que no sería llegado el ejército cristiano a estas partes cuando se rebelarían todos contra el Turco” (ff. 20rv).

En efecto, cuando Selim I (1512-1520) entró en Jerusalén el 30 de diciembre de 1516, fue recibido como un libertador, ya que los habitantes de Tierra Santa se sentían oprimidos por los sultanes mamelucos, pero pronto se dieron cuenta de que bajo el poder otomano, “si habían sacudido un yugo de madera, habían quedado sujetos a un yugo de hierro”⁵. En los últimos días de enero de 1517 Selim entra en El Cairo y los mamelucos no tienen más opción que rendirse. Tras la muerte de Selim I en 1520, los avances de los ejércitos de Solimán (1520-1566) aterrorizaron en su primera década de gobierno a los príncipes europeos. Tras la toma de Belgrado en 1521 y la rendición de Rodas el día de Navidad de 1522, Solimán invadió Hungría en el verano de 1526 y en poco más de dos de horas del 29 de agosto se libró la batalla de Mohács, en la que su joven rey Luis II de Hungría perdió la vida, junto con varios obispos, abundantes miembros de la nobleza y unos 24.000 soldados. No mucho después caería Budapest y su amenaza llegaría a las mismas puertas de Viena en 1529.

Además del texto citado, la obra de Aranda ofrece varios pasajes más que permitían interpretar la embajada como un medio para informar al Emperador de las ayudas que podría encontrar entre los maronitas del Líbano y los demás pueblos sojuzgados. En la *Verdadera información* varias veces nuestro franciscano expresa su confianza en la reconquista de Tierra Santa por parte del Emperador:

“Espero en Dios que presto nos será de la mano de Dios restituida venciendo nuestro Carlos quinto católico y victoriosísimo emperador al Gran Turco, y ganando esta tierra y casa sancta” (ff. 42v-43r).

La propaganda mesiánica había crecido tras la toma de Granada y fue esgrimida cada vez que el Emperador salía airoso de una batalla. Son muchas las alusiones a la cruzada y a la reconquista de Jerusalén, especialmente en la primera década de su gobierno⁶. Durante su estancia en Trípoli, coincidió Aranda con unos trescientos napolitanos que habían sido hechos cautivos cuando los turcos asaltaron su navío hacía ya seis años. Prácticamente todos eran cristianos “y todos, o los más, esperan la venida del emperador a estas partes” (f. 105v). Sus relaciones con los maronitas del Líbano, la secta cristiana más próxima a la católica, le permitió a nuestro franciscano conocer la autonomía con la que se gobernaban en su territorio, lo cual podía ser una gran baza en una hipotética campaña de los ejércitos imperiales:

“Este patriarca es como señor de todo este monte y de toda esta gente, y a él obedescen en todo y por todo como a señor y padre. Son tantos que me dijo el Patriarca (y aún en gran secreto, ca habla un poco italiano), que ofresciéndose necesidad él tenía a su mano y obediencia, para en favor del ejército cristiano que acá pasase, diez mil hombres que fuesen para tomar arco y saeta y rodela y cimitarra, que estas son las armas que usan” (ff. 105rv).

Fue la confianza en el éxito de su embajada la que llevó a nuestro franciscano a filtrar en su libro algunas informaciones que podían ser útiles a quien dirigiese un ejército por aquellos territorios. Me refiero a las consideraciones topográficas que Aranda vierte en su obra cuando

⁵ *Ibid.*, p. 456. El libro V de la *Crónica de la Provincia de Syria y Tierra Santa de Gerusalén* de Juan de CALAHORRA (Madrid: Juan García Infanzón, 1684) lleva el siguiente encabezamiento: “Toma el Gran Turco Selim la Santa Ciudad de Gerusalén, hácese mezquita el convento del Sacro Monte Sión, padecen los religiosos gravísimas persecuciones, tiranías y trabajos; alcanzan algunos la gloriosa palma del martirio y refiérense cosas muy notables y dignas de memoria que sucedieron en aquellos tiempos” (p. 349). Para comprender mejor el contexto de los hechos, pueden verse ahora los trabajos publicados por LELLOUCH, Benjamin y MICHEL, Nicolas, *Conquête ottomane d l’Egypte (1517). Arrière-plan, impact, échos*, Leiden-Boston, Brill, 2013.

⁶ No será necesario revisar los muchos testimonios que han sobrevivido. Véase, a modo de ejemplo, el artículo de EGIDO, Teófanés, “Historiografía del mesianismo en la España moderna”, en A. Alvar, J. Contreras y J.I. Ruiz (eds.), *Política y cultura en la época moderna (Cambios dinásticos. Milenarismos, mesianismos y utopías)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2004, pp. 461-474.

se desplaza con el Guardián de Monte Sión hacia Beirut y Trípoli, cruzando Samaria y Galilea, con vistas a que el lector tuviera completa noticia de la orografía de cada región⁷.

3. LA MISIÓN DE FRAY ANTONIO DE ARANDA SEGÚN LAS CARTAS DIRIGIDAS AL EMPERADOR DESDE VENECIA

En su artículo Agustín Arce publica dos cartas del Archivo General de Simancas que nos dan algunas pistas sobre el contenido de la embajada de Aranda. No son las que le confiaron a Aranda en Trípoli para que las entregase al Emperador, las cuales parece que se han perdido. Las conservadas van dirigidas a Carlos V, que entonces se encontraba en Bruselas, y le son remitidas desde Venecia: una la firma Antonio de Aranda⁸ y la otra el embajador español en Venecia⁹. Aranda se entrevista con el embajador Rodrigo Niño¹⁰ el lunes 14 de agosto de 1531 y, tras esa entrevista, redacta una misiva informando al Emperador de que llegó “aquí a Venecia enviado del Padre Guardián de Monte Sión con dos cartas de un cierto servidor vuestro enderezadas a V. M. y útiles al servicio de su cesáreo estado”. A continuación el franciscano le comunica que sigue la recomendación del embajador quien le ha propuesto enviar con la posta por delante el mensaje cifrado, para que le llegue al emperador con la máxima diligencia. Además le anuncia que “ presto llegaré a besar sus pies y manos y darle cuenta por extremo d’este negocio y de lo demás que de aquellas partes V.M. toviere por bien saber”. Va firmada por fray Antonio de Aranda “Oy jueves en Venecia a XVII de agosto”. Por el contexto, esta es la carta que envían por delante de los frailes, los cuales en sendas cabalgaduras se disponían a un largo viaje para entrevistarse con Carlos V.

La carta de Rodrigo Niño también es de agosto de 1531, pero la fecha en la publicación de Arce no queda clara. En el encabezamiento se dice “1531, 3(!) agosto” y al final del documento “Venecia, 3 de agosto 1531”, dato que está equivocado, pues en esa fecha Aranda aún no había llegado a Venecia. Necesariamente hay algún error en la fecha o es el resultado de haber cifrado ese dato, como sucede con una parte de la carta, según nos informa Agustín Arce. No obstante, se subsana fácilmente con el principio de la misiva que dice “El lunes pasado [día 14 de agosto] vinieron a mí dos frailes...”, lo cual nos sitúa en esa primera semana en que Aranda firma su carta; por tanto, en una fecha muy próxima al 17 de agosto, si es que no fue ese mismo día, ya que ambas misivas debían salir juntas con la posta. El contenido repite información de la carta de Aranda (procedencia, fecha...), pero Rodrigo Niño añade algún otro dato del máximo interés: “Pregunteles [el día 14] por nuevas de aquellas partes, y por entonces no me dijeron sino cosas generales del armada que el Turco hace para enviar a la India, y con esto se fueron [sigue el texto en cifra]”. Está claro que los frailes actuaron al principio con cierta desconfianza. El texto de la carta continúa:

“Otro día volvieron a mí y me dijeron que la causa de su venida era por traer a V. M. unas letras del embajador que V.M tiene con el Sofí. Las cuales Andrea Moresín les había fecho dar cuando le tenía en prisión el Bajá de Alepo, y a decir a V. M. algunas cosas de aquellas partes”.

A continuación, al igual que la carta de Aranda, expresa su opinión de enviar por delante la información con un correo¹¹ y concluye su misiva con los preparativos del viaje que van a emprender los franciscanos:

⁷ No debemos pasar por alto que el título completo de la obra, *Verdadera información de la Tierra Santa, según la disposición en que en este año de 1530 el autor la vio y paseó*, viene a incidir, mediante los sustantivos “información” y “disposición”, en ese afán de ofrecer una descripción muy precisa de la topografía de Tierra Santa. De ahí que los turcos se quejaran a menudo de que los peregrinos latinos actuaban como espías cuando regresaban de Jerusalén a los países occidentales.

⁸ Archivo General de Simancas (en adelante, AGS), Estado, leg. 1308, f. 214. ARCE, “Misión de Fray Antonio...”, *op. cit.*, p. 461.

⁹ AGS, Estado, leg. 1308, f. 217. ARCE, “Misión de Fray Antonio...”, *op. cit.*, pp. 462-463.

¹⁰ No llevaba mucho tiempo en Venecia, pues había tomado posesión del cargo en 1530 y sería embajador de Venecia hasta 1533 cuando le sucedió Lope de Soria.

¹¹ Afirma Rodrigo Niño que “si de lo que habrán de dezir a V.M., habrá algo que fuese menester que V.M. lo supiese con presteza que me lo debían de decir para que yo lo dixese a V.M. por la cifra”. Por seguridad, era habitual en la diplomacia de la época enviar mensajes cifrados. Una buena síntesis sobre estas comunicaciones encriptadas pudo verse en la exposición “Espías. Servicios secretos y escritura cifrada en la Monarquía Hispánica”. Archivo General

“Heles dicho que vieses si habían menester algo para este camino y pidiéronme dos caballos, los cuales haré que se les compren en Padua y se los den, sin que se sepa que yo se los doy. Heles dicho que no digan aquí que van a V.M. sino que diga cada uno que se va a su tierra. Heles advertido esto, porque si han de volver a Soria [es decir, Siria] por mandato de V. M. y aquí se sabe que vuelven, los podrían llevar espiados. Como diz que se ha hecho a otro fraile que diz que partió poco ha de la corte de V. M. o de la del Rey de Romanos, al cual y a otro que iba con él diz que tiene ahora preso en Constantinopoli, y por esto han menester estos frailes ir muy cautamente, y así les he amonestado que lo hagan”.

No se sabe la fecha cuando le llegó al Emperador la posta con la correspondencia de Venecia, ni el día ni el lugar donde los dos franciscanos se entrevistaron con Carlos V. El Emperador residió en Bruselas todo ese mes de agosto de 1531 y solo se desplazó desde allí a lugares cercanos para regresar a Bruselas, como mucho, al día siguiente¹². Es probable que en esa ciudad, en los últimos días del mes de agosto o primeros de septiembre, se le entregara el correo que llegaba de Venecia y que allí mismo, a finales de septiembre o ya en octubre, recibiera a fray Antonio de Aranda y a fray Miguel de Aquis, pues el Emperador permaneció en Bruselas hasta el 25 de noviembre de 1531, desde donde se dirigió a Tournai¹³. Lo más probable es que Aranda, tras un viaje tan largo y azaroso, regresara directamente a España desde Bruselas. No veo justificada la suposición de Arce según la cual Aranda regresó “probablemente a Italia para verse con el guardián de Monte Sión, Battista de Macerata, que debía regresar de Jerusalén, cumplido su trienio, para darle cuenta de la misión que le había encomendado”¹⁴.

La embajada de Aranda era de mucho más calado que todo lo que podríamos deducir de la *Verdadera información de la Tierra Santa*, pues llevaba al Emperador información directa del Sofí, es decir, de Tahmasp I, Shah o emperador de Persia. No conocemos el contenido exacto de esas cartas persas, quizá perdidas definitivamente. Creo que lo más interesante de la carta de Rodrigo Niño es la declaración según la cual el Emperador mantiene contactos diplomáticos con el Sofí, es decir, con el Shah de Persia. Y también se puede deducir de ella que los maronitas de Siria, descontentos con la opresión de los otomanos, actuaban como intermediarios en esas relaciones entre el Emperador y los safavíes. Y aunque le separaba de los persas la religión musulmana, los maronitas sabían bien que la filiación suní de los turcos les tenía enfrentados a los safavíes, de confesión chií, cuyo primer mandatario, Ismail I, había sufrido una importante derrota en Chaldirán en 1514 para gloria del sultán Selim I.

4. EL PAPEL DEL VENECIANO ANDREA MOROSINI

El embajador veneciano afirma que Andrea Morosini (Moresín en fuentes españolas, pero Morosini o Morexin en las fuentes vénetas) había sufrido prisión en Alepo y que había hecho llegar a los maronitas unas cartas, precisamente las que Aranda consiguió entregar al Emperador. Y, lo más importante para el caso, ¿qué había sido de él tras la embajada de Aranda? Afortunadamente sabemos algo más de esta embajada por otro testimonio firmado también por Rodrigo Niño¹⁵. Va dirigido igualmente al Emperador y está firmado en Venecia el 5 de mayo de 1531, es decir, cien días antes que fray Antonio de Aranda desembarcase en Venecia.

de Simancas, julio 2018 - julio 2019 (Exposición ampliada hasta el 15 de septiembre de 2019), cuyo catálogo está disponible en https://sede.educacion.gob.es/publventa/descarga.action?f_codigo_agc=16094C

¹² FORONDA Y AGUILERA, Manuel de, *Estancias y viajes del Emperador Carlos V (desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1914, pp. 355-357. Por ello, no puedo estar de acuerdo con Agustín ARCE («Misión de Fray Antonio...», *op. cit.*, p. 461) cuando afirma que debieron de encontrarse los franciscanos con el Emperador en Augsburgo o Nuremberg por hallarse, según él, en Alemania desde 1530 y permanecer allí hasta 1532 o 1533.

¹³ Carlos V heredó el sistema de postas que su abuelo Maximiliano I había arrendado al lombardo Francesco de Tassis que permitía, por ejemplo, llevar una carta de Bruselas a Roma en diez días y medio (doce en invierno) y de Bruselas a Burgos en siete días (ocho en invierno).

¹⁴ ARCE, «Misión de Fray Antonio...», *op. cit.*, p. 461.

¹⁵ AGS, Estado, leg. 1308, doc. 186. SOLA, Emilio, «Espías en Alepo y Venecia», en *Archivo de la Frontera*, 2002 (fecha de publicación 23/07/2002).

La carta del embajador es un informe bastante completo de lo que estaba sucediendo en Oriente. Empieza por indicar que acaba de recibir “letras de Constantinopla de 2 y 3 de abril”¹⁶. A continuación se declara:

“Y que en Alepo habían prendido un veneciano –que se llama Andrea Moresín- porque se había descubierto que habiendo aportado allí un Embajador que diz que vuestra majestad enviaba al Sofí le había dado dos hombres que le guiasen hasta Tauris. Lo cual diz que se había descubierto por haber prendido la una de las guías, volviendo de Tauris con una letras. Y que hecha la relación de esto al Turco, había enviado a mandar al Gobernador de Alepo que hiciese arrastrar y empalar al dicho Andrea Moresín. Y que le enviasen las letras que habían tomado, las cuales esperaban en Constantinopla.

Pregunté al Príncipe si le escribían cómo había sido recibido del Sofí el Embajador a quien guiaron.

Dice que muy bien. Y que hasta ahora no se entendía otra cosa de las letras tomadas, sino que decía la una “a Carlo Emperador”, por donde se juzgaban ser las otras también para vuestra majestad. Así que aquí tienen por cierto que le era hecho lo que el Turco envió a mandar en la persona del dicho Andrea Moresin. Y que no tardará mucho en venir Embajador turco a esta Señoría sobre ello. Y temiendo de lo que por su parte se les dirá, ya comienzan a decir que este Andrea Moresin era un bastardo enemigo de este Estado...”

Como vemos, este informe de Rodrigo Niño a Carlos V aclara el papel de Morosini en esta embajada: cuando volvía de Tauris (la actual Tabriz), los espías turcos habían descubierto a uno de los guías que el comerciante veneciano había proporcionado al embajador del Emperador para llegar a esa ciudad, la capital safaví¹⁷, donde se supone que se encontraba el Shah Tahmasp. Del contexto se deduce que Andrea Morosini fue delatado por el guía y, en consecuencia, detenido en Alepo¹⁸. Esta ayuda al embajador del Emperador fue considerada de alta traición, por lo que el Turco –debemos suponer que el propio Solimán– “había enviado a mandar al Gobernador de Alepo que hiciese arrastrar y empalar al dicho Andrea Moresín”. En consecuencia, el comerciante veneciano recibió una muerte humillante y fue considerado por los turcos como un traidor; por los cristianos, un mártir¹⁹.

El embajador turco aún no había puesto estos hechos tan graves en conocimiento de la *Signoría*, así que los venecianos, por la responsabilidad que le cabía en el asunto, ya empezaban a repetir que Morosini era un “bastardo enemigo de este Estado”; además, se apresuraron a dar explicaciones en la Sublime Puerta, mediante su embajador Pedro Zem, dando a entender al Turco que nunca supieron de este embajador. La diplomacia veneciana sabía muy bien cuál debía ser su actitud ante Constantinopla para no poner en peligro sus intereses comerciales. El Emperador, de momento, sabía que el Sofí había recibido bien a su

¹⁶ Es decir, un par de semanas antes del 16 de abril, fecha en que Aranda partió de Trípoli. Como se ve, desde Constantinopla las noticias tardaron un mes en llegar a Venecia, como era habitual entonces, mucho menos de lo que Aranda empleó en llegar desde Trípoli de Siria.

¹⁷ En 1501 Ismail I entró en Tabriz y la proclamó capital de su estado. Salvo un breve tiempo tras la batalla de Chaldirán (1514), en que la ciudad fue tomada por los otomanos, Tabriz sería la capital hasta 1548.

¹⁸ En consecuencia, al entrevistarse con Aranda, Rodrigo Niño y el Emperador ya sabían que el Turco había descubierto la embajada al Sofí y que Morosini había muerto ultrajado. Por la velocidad con que llegaban las noticias a Venecia, esta muerte debió de producirse a finales de 1530 o en los primeros meses de 1531.

¹⁹ A comienzos de 1532 el Embajador Rodrigo Niño remitió una carta a Francisco de los Cobos, el Secretario de Estado de Carlos V, en la que le hace saber, entre otras cuestiones, la merced que merecían los familiares de Morosini, “que fue martirizado en Alepo por servir a Su Majestad”. AGS, Estado, leg. 1310, 45. *Espías. Servicios secretos y escritura cifrada en la Monarquía Hispánica*, p. 86. Dicha carta fue publicada también por Emilio SOLA en https://sede.educacion.gob.es/publiventa/download.action?f_codigo_agc=16094C. Sobre este importante mediador veneciano entre Oriente y Occidente, aportan información de primera mano los detallados *Diarii* de Marino Sanuto/Sanudo, obra de la hay varias ediciones modernas, y algunos estudios como los de SCARCIA AMORETTI, Blancamaria, *Sah Ismā'īl nei "Diari" di Marin Sanudo*, Roma, Istituto per l'Oriente, 1979; AUBIN, Jean, “Pour une étude critique de l'itinéraire d'António Tenreiro”, en *Arquivos do Centro Cultural Português*, 3 (1971), pp. 238-252; ROTA, Giorgio, “Diplomatic Relations between Safavid Persia and the Republic of Venice: an Overview”, en H. Celal Güzel, C. Cem Oguz y O. Karatay (eds.), *The Turks*, Ankara, Yeni Türkiye Publications, 2002, vol. II, pp. 580-587; COUTO, Dejanirah, “Armeniens et portugais dans les réseaux d'information de l'océan Indien au 16e siècle”, en S. Chaudhury y K. Kévonian (dirs.), *Les arméniens dans le commerce asiatique au début de l'ère moderne*, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 2007, pp. 171-196; SUBRAHMANYAM, Sanjay, *Three Ways to Be Alien: Travails and Encounters in the Early Modern World*, Waltham (Mass.), Brandeis University Press, 2011; e IMBER, Colin, “Fact and Fantasy: Venetian Reports on the anti-ottoman rebellion in Syria, 1520-1521”, en S. Kolditz y M. Koller (eds.), *The Byzantine-Ottoman transition in Venetian chronicles*, Roma, Centro Tedesco di Studi Veneziani, 2018, pp. 257-268.

embajador y que estaba dispuesto a trabajar por los intereses comunes. A pesar de todos los inconvenientes, el embajador español en Venecia ve algo positivo en el descubrimiento de esta embajada: que el Turco quizá se ensañase con el Sofí y se olvidara de su gran enemigo en Occidente.

5. LOS CONTACTOS PREVIOS ENTRE EL EMPERADOR Y LOS SAFAVÍES: LA EMBAJADA DE PEDRO DEL MONTE LÍBANO

Antes de la misión de Antonio de Aranda, los safavíes habían promovido contactos diplomáticos previos con Carlos V. Desde que se alcanzó la *pax mongólica* en la segunda mitad del siglo XIII y el XIV, los sucesores de Gengis Khan intentaron alianzas con el Papa y con los monarcas occidentales para doblegar al imperio mameluco. Los cristianos siempre estuvieron interesados en unir fuerzas para arrebatar a los seguidores de Mahoma los Santos Lugares de Palestina que, tras el fracaso de las Cruzadas, habían vuelto a quedar bajo su dominio. A esa misma aspiración obedecía la esperanza del Papa y de los príncipes occidentales en la ayuda del Preste Juan de las Indias. Tras el Concilio de Lyon (1245), el Papa Inocencio IV promovió cuatro embajadas (dos con franciscanos y dos con dominicos) para establecer alianzas con los sucesores de Gengis Khan²⁰. Sabemos que el ilkhán Arghun, en su corto reinado entre 1284 y 1291, organizó cuatro embajadas a Occidente. Se conoce bien la del monje nestoriano Rabban Sauma en 1287-1288 porque ha sobrevivido su relato, pero ya en 1285 había enviado a Isa Kelemechi con una carta en latín para el papa Honorio IV, en que le proponía invadir a los mamelucos por Oriente y Occidente y repartirse Egipto²¹. Y no tenían otro objeto las embajadas promovidas por Enrique III de Castilla para establecer una alianza con Timur (el célebre Tamerlán), la segunda de las cuales dio lugar al viaje que entre los años 1403 y 1406 Ruy González de Clavijo y sus acompañantes viajaron a Samarcanda.

En los territorios de la antigua Persia, como resultado de la unificación de las tribus turcomanas, había surgido una nueva dinastía, la safaví. Su creador, el Shah Ismail I, gobernaría desde 1501 logrando unificar Irán en la primera década del siglo, sin parar de ampliar su territorio y el área de influencia en los años siguientes. Sus continuos éxitos militares le dieron entre sus súbditos un aura sobrenatural de monarca invencible²². Con su liderazgo las creencias chiíes se extendieron por buena parte de los territorios otomanos orientales sin que pudiera impedirlo el sultán Bayaceto II, que en 1512 fue destronado por su hijo Selim. Desde que asumió el poder, Selim I se propuso frenar a los chiíes e invadir Irán. Sus campañas militares culminaron en la importante derrota de las tropas del Shah en Chaldirán el 26 de agosto de 1514. Esta derrota marcó un antes y un después en la trayectoria del Shah, que desde entonces se retiró de la vida militar y perdió rápidamente el prestigio entre los suyos. En esos años primeros del siglo XVI los portugueses se hicieron dueños del Índico, después de varias batallas marítimas libradas contra la armada de los sultanes mamelucos que luego continuarían contra los turcos. Los portugueses muy pronto se establecieron en Ormuz para defender sus intereses en el Golfo Pérsico. Ya en 1507 entablan relaciones con el Shah y en 1513 el gobernador de la India portuguesa, Afonso de Albuquerque, envió a su delegado Miguel Ferreira con regalos y delegados para sellar una alianza con el Shah en nombre de su rey Manuel I (1495-1521). Esta fue la primera alianza firmada entre el mandatario safaví y un monarca occidental. Tras la batalla de Chaldirán, Albuquerque e Ismail I firmaron un tratado

²⁰ Un panorama muy completo sobre las embajadas entre el Papa y los imperios de Oriente puede encontrarse en el libro de RICHARD, Jean, *La Papauté et les missions d'Orient au Moyen Age (XIIIe-XVe siècles)*, Roma, École Française de Rome (Palais Farnèse), 1977.

²¹ Sobre las dos últimas embajadas de Arghun a Occidente, véase JACKSON, Peter, *The Mongols and the West (1221-1410)*, Harlow, Pearson Longman, 2005, p. 69.

²² Contamos con el interesante testimonio del fraile jerónimo Diego de Mérida, que viajó por Oriente entre 1507 y 1512 y que nos ofrece una semblanza idealizada que circulaba sobre el Gran Sofí en los momentos de su máximo esplendor: "Llama a Mahoma un bellaco. Dixéronme los mamelucos del Cayro que su capitán es San Jorge, el que mató la serpiente. Otros dicen que tiene la doctrina de Alí, discípulo de Mahomad, el cual tuvo otra opinión. D'estas cosas yo no determino salvo que de muy cierto él es hijo de christiana y de sangre real et que es muy amigo de los christianos de cualquier nación que sean". RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, "Diego de Mérida, "Viaje a Oriente", *Analecta Sacra Tarraconensis*, 18 (1945), p. 158. Un buen resumen de su personalidad carismática puede verse en CHABRIER, Aurélie, *La monarchie safavide et la européenne (XVIe-XVIIe siècles)*. Tesis de Histoire: Université Toulouse II, 2013, pp. 195-244.

por el que el rey de Ormuz pasaría a depender de Portugal y se establecían acuerdos de cooperación con el Shah frente a los otomanos²³.

A la vez el comercio veneciano, que llegaba a las ciudades del norte de Irán como Tabriz y Ardebil, en los siglos finales de la Edad Media aportó el marco humano y los medios necesarios para establecer contactos con Europa, pues lo que sucedía en aquellos dominios no tardaba mucho tiempo en conocerse en Venecia. Por otro lado, viajeros como el portugués Pedro de Covilha y su compañero Afonso de Paiva, que partieron en 1487 y llegaron a Ormuz tras cruzar el mar Rojo, trajeron al rey portugués noticias de Persia; lo mismo podemos decir del boloñés Ludovico Varthema, que entre 1502 y 1508 viajó por los dominios del Shah, y nos ofreció en el relato de su viaje una información muy interesante sobre el primer monarca de la dinastía safaví. Los portugueses fueron durante muchos años los señores de los mares orientales, por lo que sus relaciones con los persas safavíes fueron continuadas y algunas embajadas coincidieron o se cruzaron con las del Emperador²⁴.

Tras la conquista de Selim I de los inmensos territorios del imperio mameluco, culminada en 1517, y los fulgurantes avances de Solimán en el este de Europa, es lógico pensar que los safavíes y los Habsburgo estuvieran interesados en unir sus fuerzas. Luis II de Hungría y Carlos V muy pronto se esforzaron en alcanzar una alianza con el Shah. Se menciona una embajada que promovió en 1516 Luis II enviando al fraile maronita Pedro del Monte Líbano en una primera ocasión al Shah Ismaíl I. Aunque este documento no se ha conservado, sí nos ha llegado una carta que el Shah envió a Carlos V en 1523 en la que menciona esas embajadas previas²⁵.

En ella el Shah Ismaíl apremiaba a Carlos V para que movilizara sus fuerzas y atacara al enemigo común. La misiva fue publicada por Karl Lanz²⁶, está escrita en un latín no muy académico (no es descartable que algunos errores sean consecuencia de una deficiente transcripción del documento original), pero resulta bastante claro su significado general. La misiva va dirigida a “*Karolo, Philippi filio*” y está firmada por “*Xaka Izmail Sophi, filius Xaiki Hider*” en agosto de 1523. Tras una larga introducción llena de fórmulas retóricas dirigidas al príncipe de la Cristiandad²⁷, le dice al Emperador que había llegado el hermano Pedro²⁸ a su corte con cartas del rey de Hungría, en cuyos contenidos estuvieron de acuerdo²⁹. Y en el cuerpo del escrito le expresa que le envía al mismo embajador Pedro con intención de que ambos ataquen simultáneamente al Turco en el próximo mes de abril³⁰; añade que le llegó también un embajador del rey portugués, al que él escribió, pero que luego no recibió respuesta³¹; se sorprende de que los príncipes cristianos estuviesen ocupados en guerras

²³ Véase al respecto LOCKHART, Laurence, “European Contacts with Persia, 1350-1736”, en Peter Jackson and Laurence Lockhart, *The Cambridge History of Iran. Vol 6. The Timurid and Safavid Periods*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 1985, pp. 380-381; y CUTILLAS, “El siglo XVI...”, *op. cit.*, p. 341.

²⁴ En 1513 Afonso de Albuquerque fue visitado por un embajador que el sah Ismaíl había enviado a Bijapur (India). Este propuso a Albuquerque que le acompañara un enviado de vuelta para Persia. El elegido, Miguel Ferreira, fue enviado a través de Ormuz para Tabriz donde mantuvo varias conversaciones con el Shah Ismaíl sobre los objetivos comunes de derrotar al sultán mameluco. Diez años más tarde, en 1523, Joan III (1521-1557) envió a Baltasar de Pessoa a entrevistarse con el Shah, pero cuando llegó en 1524 Ismaíl I ya había fallecido y su sucesor Tahmasp I (1524-1576) no pudo establecer relaciones hasta después de 1555.

²⁵ Aunque en la carta figura el año 1524 por la conversión de los años de la Hégira, se considera hoy que debería poner 1523. LOCKHART, “European Contacts ...”, *op. cit.*, p. 382, n.1.

²⁶ LANZ, Karl, *Correspondenz des Kaisers Karl V (Aus dem Archiv der Bibliothéque de Bourgogne zu Brüssel)*, *Erster Band, 1513-1532*, Leipzig: F.A. Brockhaus, 1844, pp. 52-53. Reseña la embajada también PALOMBINI, Barbara von, *Bündniswerben abendländischer Mächte um Persien, 1463-1600*, Wiesbaden, F. Steiner, 1968, pp. 63-65.

²⁷ Estos son los elogios que dedica al Emperador: “*cuius dominium merito super omnem terram aphet, qui sedet in suprema sede omnium christianorum, Constantini imperatoris diademate exornatus, qui docet fidem christianorum, armatus mystico ense, cum quoet ímprobos hostes affligit et iniquos heréticos punit, ipse quidem illuminatus divinitatis splendore illustris nomine in universa terra, ac inter reges et principes rex iustus, sceleris purus...*”. LANZ, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, *op. cit.*, p. 52.

²⁸ El embajador del rey de Hungría, Pedro, no era sino el fraile maronita que era enviado ahora a Carlos V y que sería mencionado como “*Petrus Cavalarius*” en unas cartas que enviaron al Emperador los obispos y el patriarca de los maronitas en 1527, en las que se le menciona acompañado de “*Iohannes Archidiaconus de meo Castro*”.

²⁹ “*Quod utinam dominus ad te ferat, facimus te certiore, fratrem Petum ad nos pervenisse cum litteris regis Hungarie, in quibus contenta intelleximus*”. LANZ, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, *op. cit.*, p. 52.

³⁰ “*Eidem igitur fratri Petro ad vos presentes damus, haud ingratis (ni fallor) vobis futuras. Quibus quam vehementissime obsecro satagatis, et exeutes in comunem hostem, vos quidem isthac, nos vero hac, simul in Thurcarum regem Othomanum impetum mense aprilis faciamus Itaque tempus decretum internos ad bellum gerendum erit mense aprilis, quo ad eo negotio deo iuvante penitus nos absolvamus*” (*Ibid.*, pp. 52-53).

³¹ “*Orator regis Lusitaniae ad nos olim per Theurim venit cum quo prefato regi scripsimus, neque tamen ullum responsum regium huiusque suscepi*” (*Ibid.*, p. 53).

entre ellos, en lugar de unirse contra los turcos³²; y le informa de que volvió a escribir al rey de Hungría para conseguir con él una alianza más poderosa³³ y que por todo ello no pueden fiarse del Turco y deben combatirlo conjuntamente.

Los embajadores del Shah se encontraron con el Emperador en Burgos, como recuerda Martín de Salinas, el embajador del Infante Fernando hermano del Emperador, en una carta que le envía al Infante el 16 de julio de 1524³⁴. Se ha conservado la respuesta del Emperador al Shah Ismaíl en la carta publicada por Lanz³⁵. Otro testimonio interesante es el del embajador inglés de Carlos V, Richard Sampson, que en una carta escrita en Valladolid el 16 de agosto de 1524, confirmó la llegada de esa embajada persa que proponía una acción conjunta contra los otomanos. Algunos detalles de dicha misiva especulaban con las creencias del Shah ya que afirma que está cristianizado porque “vivió doce años en un monasterio armenio... cuando su padre y sus hermanos fueron asesinados por el rey de Persia”³⁶.

Carlos V firmó la respuesta en Toledo unos días después, el 25 de agosto de 1525, sin saber que el Shah Ismaíl había fallecido un año antes (el 23 de mayo de 1524) y que su hijo Tahmasp I solo tenía diez años cuando le sucedió. La carta se desenvuelve en un tono amigable y de reconocimiento (“pio et felice Xaka Izmael Sophi, Persarum regi, fratri et amico nostro carissimo a deo optimo máximo...”). Empieza por recordarle que recibió la embajada de Pedro Maronita de Monte Líbano en la que le conminaba a que en el mes de abril del año anterior estuvieran preparados para invadir al común enemigo turcos (“unanimitèr invadere Othomnum Thurcharum regem, comunem hostem”). El Emperador se disculpa alegando que se había encontrado enfermo los meses pasados y que había estado ocupado en la guerra contra los franceses³⁷ lamentando que no hubiera unidad de acción entre los cristianos. A pesar de todo lo cual, se muestra muy honrado con la propuesta y espera poder llevarla a cabo más adelante.

6. LA EMBAJADA DE LOS MARONITAS EN 1527

Luis II de Hungría había muerto, con veinte años, en la batalla de Mohács (1526) y Fernando, el hermano de Carlos V, había sido nombrado rey de Hungría y Bohemia. Pero antes en Hungría había sido coronado ya Juan Zápolya (Juan I de Hungría), voivoda de Transilvania, por lo que se produjeron conflictos armados entre los partidarios de los dos monarcas que se consideraban legítimos, teniendo frente a sí a los otomanos. Desconocedores de estos conflictos en Europa central, los maronitas del Líbano³⁸ promovieron por su cuenta, a principios de 1527, una embajada ante el Emperador, que está relacionada con las anteriores

³² “Ex plerisque subditis Thurcarum christianos sese simulantibus hic intellexi, inter christianorum reges bella vigere” (*Ibid.*, p. 53).

³³ “Id circo scripsimus regi regum Huangarie, caveat hostem prefatum, qui delectum ingentem habet, decernens vobiscum manum conserere, et sepe me literis legatisque sollicitare omni diligentia curavit, ut ad tam egregius facinus socia arma cum eo sumam. Quod sane semper renui; vobiscum namque animus est, ut vos dicitis, prosperam au adversam sortem experiri” (*Ibid.*, p. 53).

³⁴ “Aquí vino el Embaxador del Çufi, y caso que no tuviese tal representación, como cuyo era, S.M. le hizo solemne recibimiento, y fue acompañada del Chanciller y otras personas; y S.M. quiere enviar una persona al Çufi, la cual es trabajosa de hallar por la poca noticia que de allá se tiene. Su demanda es la que V.A. de allá envió”. RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, *El Emperador Carlos V y su corte según las cartas de don Martín de Salinas, embajador del infante don Fernando (1522-1539)*, Madrid, Fortanet, 1903, p. 200.

³⁵ LANZ, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, op. cit., pp. 168-169.

³⁶ CUTILLAS FERRER, “Spain: Relations with Persia...”, op. cit. En ese mismo año de 1524 don Fernando Colón redactó, en apoyo del Emperador, una *Declaración del derecho que la rreal corona de Castilla tiene a la conquista de las provincias de Persia, Arabia e Yndia e de Calicut et Malaca: con todo lo demás que al Oriente del cabo de Buen Esperança el rrey de Portugal sin título ni derecho alguno tiene usurpadas / fecha por don Hernando Colón, hijo del primero almirante de las Indias, y dirigida a la Sa[cra] Ce[sárea] Ca[tólica] Majestad, el emperador nuestro señor, año de mill e quinientos e veynte y quatro años*. El opúsculo, de 42 folios, parece que no tuvo repercusiones prácticas, pero es un testimonio elocuente de ciertas ideas que circulaban por España. SALVÁ, Miguel y SAINZ DE BARANDA, Pedro, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1850, tom. XVI, pp. 382-420.

³⁷ “Opprimebamur hins aegritudine, que nos aliquot menses afflixit, hinc Gallorum regis armis, qui dum ingens et grave bellum adversum nos tentasset pluresque tamen a nobis clades accepisset, extrema demum conatus amisso fere universo exercitu vivus in ducum nostrorum potentiam venit”. LANZ, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, op. cit., pp. 168-169.

³⁸ Debemos tener en cuenta que los maronitas era una secta católica oriental que, tras las grandes controversias de los primeros tiempos del cristianismo, volvieron a subordinarse a la Santa Sede de Roma en tiempo de las Cruzadas, concretamente en 1182, aunque mantuvieron sus propios patriarcados.

del Shah Ismail y con las conversaciones que Antonio de Aranda nos refiere en su *Verdadera información*. Recordemos que cuando el franciscano estuvo con los maronitas del Líbano en la Cuaresma y Semana Santa de 1531, el patriarca le confiesa con cierto secreto que tiene a su disposición diez mil hombres “que fuesen para tomar arco y saeta y rodela y cimitarra, que estas son las armas que usan”³⁹.

Los maronitas tenían conocimiento de la embajada de Pedro de Monte Líbano ante el Emperador, pero no sabían que Carlos V había respondido al Shah en 1525, cuando ya había muerto el Shah Ismail I, según queda dicho. Quizá por ello organizaron esta embajada particular. El envío logró llegar a su destino, como demuestran las dos cartas que se han salvado de la misma, ambas escritas en un latín poco académico. Fueron publicadas en 1910 por el jesuita Antoine Rabbath en sus *Documents inédits pour servir a l’histoire du Christianisme en Orient* (vol. II) y presentan un contenido muy interesante. Las dos cartas están fechadas el 25 de marzo de 1527.

Una la redacta el Patriarca católico de Antioquía y en ella se dirige al Emperador Carlos V pidiéndole angustiadamente que se disponga a realizar una campaña contra los turcos en el territorio de Siria⁴⁰, pues tanto el Patriarca como los obispos y el pueblo maronita están dispuestos a someterse a su autoridad para combatir al Turco. Le dicen que tienen la convicción de que, desde hace siglos, se había anunciado la llegada a Siria de un emperador llamado Carlos de origen alemán –creencia que no dejaría de sorprender al Emperador–⁴¹. Además, le explican cómo tuvieron que entregar todos los objetos sagrados y el tesoro de sus iglesias⁴² para impedir que su residencia se convirtiera en mezquita y, tras explicar que conocen bien los recursos con que cuentan los turcos, manifiestan que ellos, los maronitas, emplean todos sus esfuerzos para preparar víveres y armas para la guerra.

La carta está escrita en primera persona por el obispo Pedro, Patriarca de Antioquía⁴³ y, tras saludar al Emperador como “cesárea majestad”, le dice que en fechas pasadas le habían enviado dos embajadores llamados “Petrus Cavalarius et Iohannes Archidiaconus de meo Castro” de los que no tuvieron respuesta ni los habían vuelto a ver, es decir, el mencionado Pedro del Monte Líbano. Ahora le envía al arzobispo “Antonius Remolia Damascenum” para que el Emperador venga con unos 50.000 soldados con sus armas de fuego y con mil caballeros. Asimismo le dice que ellos tienen 50.000 hombres⁴⁴ con arcos para defender la religión cristiana y que ochenta ciudades importantes habían pactado mediante juramento sobre el sagrado cuerpo de Cristo que se pondrían bajo su mando con unanimidad para servir a su cesárea majestad. Le recuerdan que, si no consiguieran la victoria, el Turco tomaría el Santo Sepulcro como el año pasado habían tomado el Cenáculo (*ubi apostoli fecerunt caenam Domini*) y lo convirtieron en mezquita⁴⁵. La carta, provista de una retórica grandilocuente,

³⁹ ARANDA, *Verdadera información*, op. cit., f. 105v.

⁴⁰ RABBATH, Antoine, *Documents inédits pour servir a l’histoire du Christianisme en Orient*, vol. II (XVI-XIX siècles), Paris-Leipzig, A. Picard, 1910, pp. 616-619.

⁴¹ “Etiam mitto tibi notabile memoriae dignum, tuaeque Ces. Mti. iocundissimum, quos invenimus in libro quodam antiquissimo compilato anno Dominicæ Incarnationis 965, videlicet quod anno Dominicæ Incarnationis venturus sit Carolus Imperator natione germanus, et quod ingressurus sit Sanctam Civitatem cum magno gaudio, sicut Helena, mater Constantini Imperatoris”. RABBATH, *Documents inédits*, op. cit., p. 618.

⁴² Parece que era un comportamiento habitual entre los turcos, pues cuando Selim entró en Jerusalén “les pidió [a los frailes] que le diesen el tesoro que tenían en la iglesia del Santísimo Sepulcro. No habiendo podido conseguir con ninguna diligencia sus bárbaros intentos, estimando antes los religiosos morir, que poner los vasos dedicados al culto divino en sus sacrílegas manos, mandó que los echasen a todos en una grandísima prisión, ofuscándose con las lágrimas y los suspiros de aquellos inocentes. CALAHORRA, *Crónica de la Provincia de Syria*, op. cit., p. 351.

⁴³ Explica RABBATH (*Documents inédit*, op. cit., p. 618, en nota) que este patriarca antioqueno (que asumió el nombre de Pedro tras su nombramiento), era Moisés Accari o de Accar, al este de Trípoli. Fue elegido el 9 de diciembre de 1524 y murió el 19 de marzo de 1567. Añade que en 1527 probablemente, con motivo de esta misión, envió a su mensajero, el arzobispo de Damasco Antonio Remolia, también al papa Clemente VII para pedirle el Palió. Capturado por los piratas, Antonio pagó el rescate y pudo acabar su misión. En 1530 el patriarca Moisés envió otra carta a Clemente VII para pedirle que el Cardenal Santa Cruz fuera nombrado también protector de la nación maronita. El papa en una elegante respuesta, fechada el 5 de enero de 1531, accedió a su petición.

⁴⁴ Resulta chocante que cuatro años más tarde le dijeran a Antonio de Aranda, poco antes de su regreso a Venecia, que contaban con 10.000 hombres.

⁴⁵ Efectivamente, Solimán ordenó que los frailes de la Custodia abandonasen el Cenáculo para transformarlo en mezquita, con el pretexto de que allí se encontraba la sepultura de David. Años más tarde les echaron del convento de Monte Sión, que estaba al lado, y tuvieron que buscar un nuevo emplazamiento. Ese fue el motivo por el que adquirieron, dentro de la muralla de Jerusalén, el convento de San Salvador en el que, con varias ampliaciones, siguen residiendo actualmente los franciscanos. Estos contratiempos de los franciscanos en tiempos de Selim I y Solimán el Magnífico los relata pormenorizadamente Calahorra en su *Crónica de la Provincia de Syria* (op. cit., pp. 369-370).

buscaba mover el ánimo del Emperador para que les socorriera⁴⁶. No hay constancia de que los maronitas tuvieran respuesta de Carlos V y Rabbath señala que, probablemente con motivo de esta misión de 1527, el Patriarca envió a su mensajero, el arzobispo de Damasco Antonio Remolia, también al papa Clemente VII para pedirle el Palio, y tras ser capturado por los piratas, Antonio pagó el rescate y pudo acabar su misión⁴⁷.

La otra carta, publicada a continuación⁴⁸, también está escrita en un latín muy precario y va dirigida igualmente al Emperador. La firman en este caso doce obispos de Siria e incide en los mismos asuntos. Piden al Emperador una fuerza de 50.000 hombres y 1000 caballeros, y ahora añaden una flota de 400 velas, para realizar la ofensiva en abril del año 1528. Señalan que ellos pueden ofrecer las mismas fuerzas militares mencionadas en la carta del Patriarca (50.000 arqueros), pero añaden la novedad de que en toda Siria son oprimidos ellos y los moros no solo por los turcos sino también por los judíos, sus colaboradores. Argumentan además que ellos llevaban 933 años entre infieles y sometidos por ellos (“933 annis inter infidelis et infidelibus subiecti”) siguiendo siempre la fe católica de la Iglesia Romana, a diferencia de los griegos y otras naciones de cristianos. La confianza y el entusiasmo que revela la carta queda patente al final de la misma, cuando piden al Emperador que con el emisario mencionado, Antonio Damasceno, les envíe una bandera. Así, cuando llegara el ejército imperial, podrían ellos en el puerto de Trípoli de Siria ondear la enseña de su Cesárea Majestad antes de que desembarcara⁴⁹.

Ambas misivas reflejan bien el grado de sufrimiento y las altas esperanzas e ilusiones que los católicos maronitas depositaban en una cruzada del Emperador. Está claro que estos católicos de Oriente desconocían los problemas que Carlos V tenía planteados en el corazón de Europa y en el Mediterráneo. Aunque podían ser halagüeños los recuerdos de Pavía (1525), hubiera sido una locura aventurarse en el Mediterráneo oriental después de perder Rodas, estando tan reciente el desastre de Mohács (1526), que era preámbulo del asedio que se cernía sobre Viena. Y todo ello en el momento en que se aprueba la Dieta de Espira (1526) (que permitía a cada príncipe alemán fijar el culto religioso en su territorio e incrementaba la brecha religiosa), sin haber resuelto el problema con Francia, que entraba en una segunda guerra (1526-1529), y con un el papa Clemente VII alineado con el monarca francés y encerrado tras el saco de Roma (mayo de 1527) en el castillo de Sant Angelo durante siete meses. El Emperador, cargado de problemas en el seno de su imperio, optó siempre por una política de prudencia. Parece ser que los maronitas no tuvieron respuesta de Carlos V, al menos no se conserva ni lo dejan entrever cuando preparan la misión de Antonio de Aranda unos años después.

A finales de 1528 llegó a la corte española otra embajada persa y en noviembre de ese año Gabriel Sánchez, el embajador de Fernando de Austria, le rogó a Carlos V que firmara un acuerdo con el Shah para combatir al Turco. El Emperador respondió favorablemente a la solicitud de Fernando y le pidió que buscara un embajador para que llegara a Persia por mar con los portugueses, vía que se le antojaba más segura⁵⁰.

⁴⁶ El documento va firmado por el patriarca y otros seis arzobispos (entre ellos los de Alepo, Homs y Damasco), cada uno de los cuales promete individualmente obediencia con esta fórmula: “affirmo ut supra cum populo meo, quod ero sub cura tua”. RABBATH, *Documents inédits, op. cit.*, p. 619.

⁴⁷ En 1530 el patriarca Moisés envió otra carta a Clemente VII para pedirle que el Cardenal Santa Cruz fuera nombrado también protector de la nación maronita. El papa en una elegante respuesta, fechada el 5 de enero de 1531, accedió a su petición. (*Ibid.*, p. 618).

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 620-623.

⁴⁹ El texto no deja ver con claridad cuál es su intención última. Estas son sus palabras: “Et si dictus exercitus cum dicto Reverendo Domino D. Antonio Archiepiscopo Damasceno non posset venire, tua Ces. Maiestas faciat dictum Dominum Antonium Archiepiscopum Damascenum praecedere dictum exercitum per spatium duorum mensium cum vexillo tuae Ces. Maiestatis, ut veniens dictus exercitus et applicans ad portum Tripoli Soriae nos possimus erigere vexillum tuae Ces. Maiestatis. Et sic tota Soria tuae Dominationi subiugabitur, Certe, Certe, Certe. Et Deus confirmabit. Quae felix semper valeat”. (*Ibid.*, p. 622). La petición de una bandera parece que va encaminada no solo a que las naves cristianas reconocieran antes del desembarco el puerto de Trípoli al ver ondear la enseña imperial (pues no siempre los marineros acertaban a llegar al puerto deseado) y viceversa, que los maronitas reconocieran la flota imperial por la bandera. Quizá también los maronitas pretendían en esos dos meses previos hacer copias de la bandera con el objetivo de que, desde los primeros momentos, pudieran mostrarse ante el Turco como parte de las huestes imperiales.

⁵⁰ CUTILLAS FERRER, “Spain: Relations with Persia...”, *op. cit. Encyclopædia Iranica* [online edition, s. p.].

7. LA PROPUESTA DE CARLOS V EN 1529

La noticia de la muerte del Shah Ismail, y la consiguiente subida al trono de su hijo Tahmasp, tardó varios años en conocerse en la corte de Carlos V, lo cual nos habla de las dificultades de comunicación entre lugares tan distantes. No obstante, cuesta mucho creer que todavía en pleno 1529 se ignorase tal relevo, así que no es descartable un lapsus de los escribanos del Emperador al preparar la carta, pues fue en febrero de ese año cuando Carlos V firmó una carta que llevaba como destinatario aún el Shah Ismail, que había fallecido en 1524⁵¹. El emisario del Emperador sería ahora Jean de Balbi, un caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, a quien el emperador le da órdenes precisas en una carta, ahora en francés, que también fue publicada por Lanz (1844, pp. 293-296).

La misiva empieza recordando el contenido de la que el Emperador había girado en 1525 desde Toledo y los motivos por los que no había podido atender las peticiones de Ismail (enfermedad y guerra con el rey Francia, a quien había hecho prisionero). El emisario debía llevar hasta el Shah de Persia las últimas novedades en Europa: que el emperador había logrado la paz con Francia, a pesar de las dudas de los venecianos; que no había tenido después noticias de Persia; que su hermano Fernando, entonces Archiduque de Austria, había logrado el reino de Hungría en contra del Voivoda Juan Zápolya (nombrado como Juan I de Hungría) que estaba apoyado por los turcos; que los otomanos ejercían sobre Hungría y que Carlos V y su hermano Fernando pensaban atacar con determinación al Turco el año próximo⁵². A la vez debía pedir al Shah –que ya era Tahmasp y no Ismail– un compromiso de que acosaría al Turco por el flanco oriental. En el mes de abril de 1529 el Emperador, apelando a las necesidades de la Cristiandad, escribía en francés a Clemente VII para que apoyara esta campaña que estaba preparando contra los turcos⁵³.

El noble inglés Robert Bransetur se ofreció a acompañar a Balbi hasta Persia. Pero los embajadores sufrieron contratiempos⁵⁴, pues tardaron más de un año en entrevistarse con el Shah. Llegaron a Bagdad y desde allí tuvieron que viajar hasta Khorasan, donde el Shah Tahmasp se encontraba en lucha contra los uzbekos. La situación había cambiado completamente: el Shah había tenido que hacer las paces con el sultán otomano porque los uzbekos amenazaban a Persia desde el nordeste. Balbi y Bransetur fueron recibidos por el Shah ya en 1530. Cuando estaba de regreso a España, Jean de Balbi murió en una emboscada camino de la India en 1531. Bransetur decidió regresar por Anatolia disfrazado de comerciante, pero al final se dirigió a Goa para volver a Portugal y fue ya en 1532 cuando pudo entregar la respuesta del Shah al Emperador⁵⁵. Así que todos los esfuerzos de Balbi habían fracasado. El hecho es significativo para entender que las comunicaciones entre Persia y Occidente resultaban muy peligrosas, y a menudo fallidas, motivo por el cual no era viable concertar plazos ni siquiera con un año de antelación (Lokhart, 1985, 382).

Por otro lado, los embajadores Pietro da Negro y Simon de Lillis, enviados casi simultáneamente por el rey Fernando a Persia, tampoco pudieron traer noticias positivas a Europa⁵⁶.

En los años siguientes se mantuvieron buenas relaciones y se mencionan legaciones en los años 1532, 1533 y 1540⁵⁷, pero los problemas internos dentro de cada una de las dos

⁵¹ LANZ, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, op. cit., p. 292.

⁵² “Et a ceste cause vous despeschons espressement deuers le dict seigneur roy de Perse, pour luy faire entendre nostre jntencion [sic] et determinación, et les aprestz que pour ce faisons par mer et par terre, avec les deux armées que desia avons en ladicte Ytallie victorieuses. Et le requerez de nostre part, que selon la magnanime jntencion et affection que tant de sondict homme que dautres venuz cy deuant de ce couste la avons entendu, quil a a [sic] deffendre la loy de dieu et guerroyer contre ledict Turcq, quil vuille a ce cop et en ceste si bonne conjuncture quil ne se pourroit jamais trouuer plus a propoz, semployer de tout son pouvoir a preprimer linsolence dudict Turcq, et le chastier des jndehues volences et vsurpacions que luy, son feu pere, et autres predecesseurs ont fait contre dieu et les roys, princes et dominateurs, tant chrestiens que autres”. *Ibid.*, p. 295.

⁵³ *Ibid.*, pp. 296-298.

⁵⁴ En agosto de 1529, encontrándose en las galeras venecianas en el Adriático, Jean de Balbi, escribe a Carlos V manifestándole las dificultades que tiene para continuar su viaje por encontrarse cerca de las galeras turcas. Esta carta le llegó al Emperador en Bolonia el 31 de diciembre de 1529. *Ibid.*, pp. 329-330.

⁵⁵ AUBIN, Jean, “La misión de Robert Bransetur: Frontière du Danube et route de Basra”, en Jean Aubin (ed.), *Le Latin et l’astrolabe: Recherches sur le Portugal de la Renaissance, son expansion en Asie et les relations internationales I*, Lisboa y París, Centre Calouste Gulbenkian, 1996, pp. 391-396.

⁵⁶ Como se puede ver en AFSHAR, Aslan E., “Beginn der diplomatischen Beziehungen zwischen Persien und Österreich”, *Vox Persica, hg. Von der Kaiserl. Iranischen Botschaft*, Vienna (1968-69), vol. 1/2, p. 21.

potencias y la larga distancia entre ellas impidieron una cooperación más estrecha hasta bastante después de la muerte de Tahmasp I en 1576. Pero esos tiempos quedan fuera de nuestros intereses actuales.

8. CONCLUSIONES

La embajada de fray Antonio de Aranda supone un intento más en el primer tercio del siglo XVI de lograr una alianza militar entre la dinastía safaví y el Emperador en los años en que se ha producido ya la expansión portuguesa por el Gófo Pérsico y numerosos enclaves de la India. Por la cronología de las cartas que ofrezco a continuación, se apreciará que las cinco embajadas que analizo se sucedieron en los años impares, desde 1523 hasta 1531. Haciendo recuento de los documentos reseñados, se comprueba que presentan entre sí una coherencia tan estrecha que nos permiten reconstruir la sucesión y los asuntos tratados en las relaciones diplomáticas tejidas entre la corte safaví y las de la Casa de Habsburgo, representadas por el Emperador Carlos y por su hermano Fernando en Hungría después de Mohács. Estas relaciones se iniciaron poco después de que Ismail I se viera humillado en la derrota de Chaldirán (1514) y de que Carlos V heredase el trono imperial. Las alusiones que se mencionan entre ellas son prueba inequívoca de que constituyen un esfuerzo sostenido en lograr esa alianza.

Esos intentos de cooperación fueron la mejor expresión del empeño por combatir la ofensiva turca –primero de Selim I (1512-1520) y luego de Solimán (1520-1566)– que entró en conflicto tanto con los Habsburgo en el centro de Europa y en el Mediterráneo como con el imperio safaví por oriente. La eficacia de dicha alianza se fundamenta en combatir al turco simultáneamente por el flanco oriental y por el occidental. De ahí que sea de vital importancia conocer cada invierno si el sultán otomano prepara una campaña contra los safavíes o contra el Emperador.

El idioma empleado en estas embajadas es el latín⁵⁷ y frecuentemente se recurre, en el caso de Aranda, a lo que podríamos llamar “la conexión maronita”. Estos católicos orientales, situados en lo que hoy es el Líbano, además de mantener especiales vínculos con Roma y con los frailes de la Custodia, demostraron un gran interés en el triunfo de esa alianza Habsburgo-safaví, debido a la opresión que sufrían tras la conquista otomana de los dominios que regentaban los mamelucos. Lo peculiar de la misión culminada por fray Antonio de Aranda tiene que ver sin duda con el interés de los maronitas en presentar ante Carlos V, a un fraile español comprometido en el servicio de la Custodia y buen conocedor del terreno, quizá para ofrecer al Emperador un interlocutor más cercano con quien valorar mejor la situación en Oriente Próximo.

Por lo que hemos visto, estas embajadas eran muy poco seguras, resultaban altamente peligrosas y, en consecuencia, demasiado impredecibles para coordinar un ataque común a los otomanos. Dichas características se desprenden del tiempo que tarda en llegar la información, de la muerte ominosa de Andrea Morosini en Alepo por facilitar el camino hasta Tabriz al embajador del Emperador o de la advertencia de Rodrigo Niño a fray Antonio de Aranda cuando este se dirigía al encuentro con el Emperador. No menos elocuente es el caso del embajador Balbi.

Por otro lado, los conflictos políticos y religiosos que hubo de solventar el Emperador (con Francia, con el Pontífice y los príncipes alemanes) y los problemas que ocuparon al Shah (revueltas tribales de los *quzilbash*, sucesión de Ismail, los uzbekos, etc.) supusieron dificultades añadidas para conseguir el éxito de una acción conjunta contra el Turco.

Aunque estos contactos no dieron los frutos esperados, nos ayudan a valorar con claridad cuáles fueron las aspiraciones y las expectativas tanto de Carlos V como de los monarcas safavíes, a la vez que las posibilidades y limitaciones de una alianza entre imperios tan alejados; y todo ello, en un momento crítico de la historia de Europa cuando los Habsburgo y los safavíes chocan con la ofensiva del imperio otomano.

⁵⁷ NECK, Rudolf, "Diplomatische Beziehungen zum Vorderen Orient unter Karl V", *Mitteilungen des österreichischen Staatsarchivs*, 5 (1952), p. 72.

⁵⁸ Se exceptúan las de Jean de Balbi a Carlos V, en francés, y las de Aranda al Emperador en español.

Cronología, remitente, destinatario, idioma y edición moderna de las cartas de estas embajadas

- 13 de agosto-3 de septiembre 1523. Shah Ismail a Carlos V. Latín (ed. Lanz, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, pp. 52-53).
- 25 de agosto 1525. Carlos V a Shah Ismail I (pero Tahmasp I). Latín (Lanz, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, pp. 168-169).
- 25 de marzo 1527. Patriarca maronita y arzobispos a Carlos V. Latín (Rabbath, *Documents inédits*, pp. 616-619).
- 25 de marzo 1527. Obispos maronitas a Carlos V. Latín (ed. Rabbath, *Documents inédits*, pp. 620-623).
- 15 febrero 1529. Carlos V al Shah Ismail I (pero Tahmasp I). Latín (Lanz, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, p. 292).
- 18 de febrero 1529. Instrucciones de Carlos V a Jean de Balbi. Francés (Lanz, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, pp. 293-296).
- Abril 1529. Carlos V a Clemente VII. Francés (Lanz, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, pp. 296-298).
- 30 de agosto de 1529. Jean de Balbi a Carlos V. Francés (Lanz, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, pp. 329-330).
- 5 de mayo 1531. Rodrigo Niño a Carlos V. AGS, E, 1308, 186. Español (Sola, «Espías en Alepo y Venecia», s. p.).
- 17 de agosto de 1531. A. de Aranda a Carlos V. AGS, E, 1308, 214. Español (Arce, «Misión de Fray Antonio de Aranda», p. 461).
- h.17 de agosto de 1531. Rodrigo Niño a Carlos V. AGS, E, 1308, 217. Español (Arce, «Misión de Fray Antonio de Aranda», pp. 462-463).

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AFSHAR, Aslan E., "Beginn der diplomatischen Beziehungen zwischen Persien und Österreich", en *Vox Persica, hg. Von der Kaiserl. Iranischen Botschaft*, Viena, 1968-69, vol. 1 / 2, pp. 16-23.
- ARANDA, Antonio de, *Verdadera información de la Tierra Santa, según la disposición en que en este año de 1530 el autor la vio y paseó* [1533], Toledo: Diego Ferrer, 1551.
- ARCE, Agustín, "Misión de Fray Antonio de Aranda a Carlos V, 1531", *Archivum Franciscanum Historicum*, 68 (1975), pp. 433-463.
- AUBIN, Jean, "Pour une étude critique de l'Itinerario d'António Tenreiro", *Arquivos do Centro Cultural Português*, 3 (1971), pp. 238-252.
- AUBIN, Jean, "La misión de Robert Bransetur: Frontière du Danube et route de Basra", en Jean Aubin (ed.), *Le Latin et l'astrolabe: Recherches sur le Portugal de la Renaissance, son expansion en Asie et les relations internationales I*, Lisboa y París, Centre Calouste Gulbenkian, 1996, pp. 385-405.
- BACQUÉ-GRAMMONT, Jean-Louis, *Les Ottomans, les Safavides et leurs voisins. Contribution à l'histoire des relations internationales dans l'Orient islamique de 1514 à 1524*, Istanbul, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut, 1987.
- CALAHORRA, Juan de, *Crónica de la Provincia de Syria y Tierra Santa de Gerusalén*, Madrid: Juan García Inzanzón, 1684.
- CASTRO, Manuel de (O.F.M.), "Fr. Antonio de Aranda, O.F.M., confesor de doña Juana de Austria", *Archivo Ibero-Americano*, 37 (1977), pp. 101-138.

- CHABRIER, Aurélie, *La monarchie safavide et la européenne (XVIe-XVIIe siècles)* Histoire, Université Toulouse II. Tesis doctoral inédita. 2013. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01305525/document> (última consulta, 02/03/2022).
- COUTO, Dejanirah, “Armeniens et portugais dan les réseaux d’information de l’océan Indien au 16e siècle”, en S. Chaudhury y K. Kévonian (dirs.), *Les arméniens dans le commerce asiatique au début de l’ère moderne*, Editions de la Maison des sciences de l’homme, 2007, pp. 171-196.
- CUTILLAS FERRER, José Francisco, “El siglo XVI y el comienzo de las relaciones diplomáticas con Persia: Carlos V y Šāh Ismā‘īl”, en M^a Teresa Rubiera (ed.), *Carlos V. Los moriscos y el Islam*, Alicante, Universidad de Alicante-Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 339-346.
- _____, “Spain: Relations with Persia in the 16th and 17th Centuries”, en *Encyclopædia Iranica, online edition*, 2018. <http://www.iranicaonline.org/articles/spain-relations-persia-16-17-century>
- EGIDO, Teófanos, “Historiografía del mesianismo en la España moderna”, en A. Alvar, J. Contreras y J.I. Ruiz (eds.), *Política y cultura en la época moderna (Cambios dinásticos. Milenarismos, mesianismos y utopías)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2004, pp. 461-474.
- FLOOR, Willem y HAKIMZADEH, Farhad, *The Hispano-Portuguese Empire and its Contacts with Safavid Persia, the Kingdom of Hormuz and Yarubid Oman from 1489 to 1720*, *Acta Iranica*, Lovaina, Peeters-Iran Heritage Foundation-Freer Gallery of Art & Arthur M. Sackler Gallery-Smithsonian Institution, 2007.
- FLORISTÁN, José Manuel, “El Emperador y la herencia política bizantina (1519-1558)”, en I. Pérez Martín y P. Bádenas de la Peña (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica: De la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 449-495.
- FORONDA Y AGUILERA, Manuel de, *Estancias y viajes del Emperador Carlos V (desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte)*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1914.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique, CUTILLAS FERRER, José y MATTHEE, Rudy (eds.), *The Spanish Monarchy and Safavid Persia in the early modern period. Politics, War and Religion*, Valencia, Albatros, 2016.
- IMBER, Colin, “Fact and Fantasy: Venetian Reports on the anti-ottoman rebellion in Syria, 1520-1521”, en S. Kolditz y M. Koller (eds.), *The Byzantine-Ottoman transition in Venetian chronicles*, Roma, Centro Tedesco di Studi Veneziani, 2018, pp. 257-268.
- JACKSON, Peter, *The Mongols and the West (1221-1410)*, Harlow, Pearson Longman, 2005.
- LAMA DE LA CRUZ, Víctor de, *Urbs Beata Hierusalem. Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII* (Catálogo de la Exposición en la BNE, septiembre 2017-enero 2018), Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2017.
- _____, “El último reino del Preste Juan: la utopía de Luis de Urreta en su *Historia eclesiástica, política, natural y moral de los grandes y remotos reynos de Etiopía*”, en Rafael Beltrán (ed.), *Viajeros en China y Libros de viajes a Oriente (Siglos XIV-XVII)*, Valencia, Universitat de València, 2019, pp. 91-121.
- _____, “Los viajes a Tierra Santa en los siglos de oro: entidad y fortuna de un género olvidado”, *Revista de Filología Española*, vol. 99/1 (2019), pp. 89-112.
- LANZ, Karl (ed.), *Correspondenz des Kaisers Karl V (Aus dem Archiv der Bibliothéque de Bourgogne zu Brüssel)*, *Erster Band, 1513-1532*, Leipzig, F.A. Brockhaus, 1844.
- LELLOUCH, Benjamin, y Nicolas MICHEL, *Conquête ottomane d l ‘Egypte (1517). Arrière-plan, impact, échos*, Leiden-Boston, Brill, 2013.
- LOCKHART, Laurence, “European Contacts with Persia, 1350-1736”, en Peter Jackson y Laurence Lockhart (eds.), *The Cambridge History of Iran. Vol 6. The Timurid and Safavid Periods*, Cambridge (UK)-New York: Cambridge University Press, 1985, pp. 373-411.

- MATTHEE, Rudi y FLORES, Jorge (eds.), *Portugal, The Persian Gulf and Safavid Persia*, Leuven, Peeters, 2011.
- NECK, Rudolf, “Diplomatische Beziehungen zum Vorderen Orient unter Karl V”, *Mitteilungen des österreichischen Staatsarchivs*, 5 (1952), pp. 63-86.
- PALOMBINI, Barbara von, *Bündniswerben abendländischer Mächte um Persien, 1463-1600*, Wiesbaden, F. Steiner, 1968.
- RABBATH, Antoine, *Documents inédits pour servir a l’histoire du Christianisme en Orient, vol. II (XVI-XIX siècles)*, Paris-Leipzig, A. Picard, 1910.
- RICHARD, Jean, *La Papauté et les missions d’Orient au Moyen Age (XIIIe-XVe siècles)*, Roma, École Française de Rome (Palais Farnèse), 1977.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio (ed.), “Diego de Mérida, “Viaje a Oriente”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 18 (1945), pp. 115-187.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, *El Emperador Carlos V y su corte según las cartas de don Martín de Salinas, embajador del infante don Fernando (1522-1539)*, Madrid, Fortanet, 1903.
- ROTA, Giorgio, “Diplomatic Relations between Safavid Persia and the Republic of Venice: an Overview”, en H. Celal Güzel, C. Cem Oguz y O. Karatay (eds.), *The Turks*, vol. II. Ed. Ankara, Yeni Türkiye Publications, 2002, pp. 580-587.
- SALVÁ, Miguel y SAINZ DE BARANDA, Pedro (eds.), *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1850, tom XVI.
- SCARCIA AMORETTI, Biancamaria, *Šāh Ismā‘īl I nei “Diari” di Marin Sanudo*, Roma, Istituto per l’Oriente, 1979.
- SOLA, Emilio, “Espías en Alepo y Venecia”, en *Archivo de la Frontera* (fecha de publicación: 23/07/2002). <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2011/07/A-MED05-alepo.pdf> (última consulta 01/10/2022).
- SUBRAHMANYAM, Sanjay, *Three Ways to Be Alien: Travails and Encounters in the Early Modern World*, Waltham Mass., Brandeis University Press, 2011.
- THOMAS, David y CHESWORTH, John, *Christian-Muslim Relations A Bibliography History. Vol 7, Central and Eastern Europe, as Africa and South America (1500-1600)*, Leiden-Boston, Brill, 2015.
- VV. AA., *Espías. Servicios secretos y escritura cifrada en la Monarquía Hispánica*, Catálogo de la exposición celebrada en el Archivo General de Simancas, julio 2018-julio 2019, Madrid, Ministerio de Cultura, 2018.